



NECESIDAD

DE COLABORACIÓN ENTRE ORGANIZACIONES
Y LIDERAZGOS OPOSITORES EN

NICARAGUA

PARA EL FORTALECIMIENTO DEL TEJIDO CÍVICO



¡DEMOCRACIA
YA!

Este trabajo fue escrito como parte del Programa de Becas para la Democracia en Nicaragua patrocinado por Expediente Abierto

MARÍA PÉREZ

*La autora usa seudónimo por temas de seguridad



CRÉDITOS:

Autor: María Pérez.

Coordinación: Javier Meléndez Q.

Edición y revisión: Equipo de Investigación de Expediente Abierto.

TABLA DE CONTENIDO

I. INTRODUCCIÓN	05
II. ANTECEDENTES	06
III. ¿CUÁLES SON LOS FACTORES QUE IMPIDEN QUE LAS DIFERENTES FUERZAS Opositoras actúen de manera conjunta en pro de la democracia en Nicaragua?	10
1) NUESTRA CULTURA POLITICA	16
2) LA POLARIZACIÓN SOCIAL DERIVADA DE LA REVOLUCIÓN DE LOS 80	18
3) FALTA DE EXPERIENCIA EN CONCERTACIONES PLURALES	19
4) LAS CONSECUENCIAS DE LA REPRESION DE LA DICTADURA	20
5) PONER EL ÉNFASIS EN LAS DIFERENCIAS Y NO EN LOS FACTORES DE UNIDAD	22
6) FALTA DE UN CRITERIO COMÚN DEL CONCEPTO DE UNIDAD	23
7) DIFERENCIAS GENERACIONALES	25
IV. LECCIONES DE TRANSICIÓN DE OTROS PAÍSES	26
V. RECOMENDACIONES PARA EL PROCESO DE TRANSICIÓN NICARAGUENSE	34
VI. BIBLIOGRAFÍA	37

I. INTRODUCCIÓN

El enfoque de esta investigación, elaborada en el marco del Programa de Becas para la Democracia en Nicaragua de Expediente Abierto, será analizar las dificultades que actores políticos y grupos opositores nicaragüenses han tenido en el proceso de forjar la unidad para enfrentar a la dictadura Ortega-Murillo y construir una sociedad democrática. Así mismo, propone, a la luz de las experiencias internacionales de tránsito de la dictadura a la democracia, alternativas para avanzar en el proceso de unidad.

El período de análisis será 2018 hasta hoy, pero ocupará un espacio importante en el desarrollo de la investigación, el análisis de los antecedentes de esta coyuntura. La metodología es principalmente cualitativa, pues me he basado en técnicas como investigación documental y ocho entrevistas realizadas a opositores de derecha, centro, izquierda democrática y líderes independientes con composición heterogénea en cuanto a edad y género, que citaré con pseudónimos.



II. ANTECEDENTES.

Desde 1990, con el triunfo electoral de la UNO que llevó a la presidencia a Doña Violeta Barrios de Chamorro, el FSLN planteó como estrategia “gobernar desde abajo” y enfocó todos sus esfuerzos en copar las instituciones de gobierno fundamentales para el ejercicio del poder. Lo hizo con militantes fieles a Daniel Ortega y su camarilla incondicional dentro del FSLN. El foco fundamental en esta dirección fueron el ejército, la policía, la Asamblea Nacional y el poder judicial (Corte Suprema de Justicia y Fiscalía).

A mediados de la década del 90, el FSLN se dividió y surgieron organizaciones de raíces sandinistas que se oponían a la estrategia definida por Daniel Ortega. Las más relevantes, por su papel en la lucha por la construcción de la democracia con justicia social, fueron el MRS (hoy UNAMOS) y la Organización por el Rescate del Sandinismo.

Por su parte, la oposición tradicional estaba entonces desunida y sin un plan de país que agrupara y movilizara al pueblo para enfrentar la estrategia del FSLN. Además, existía ya una enorme desconfianza entre los opositores, conformados por somocista, sandinistas, liberales y personalidades con una historia política completamente distinta y sin experiencia en prácticas democráticas. Esta desconfianza aún prevalece.

Los años 90 transcurrieron con una fragmentación de la frágil unidad electoral que se construyó alrededor de la UNO. Las luchas por cuotas de poder, diferencias que no pudieron ser abordadas con un espíritu constructivo y de tolerancia, dispersaron cualquier intento de unidad para un proceso de construcción de la democracia.

El FSLN trabajó en la estrategia definida infiltrando instituciones clave para gobernar, forzando pactos, desuniendo a la oposición e imposibilitando la gobernabilidad mediante la manipulación de sindicatos y organizaciones afines.

Con la llegada al poder del FSLN, en el 2006, inició una nueva etapa en el proceso de consolidación autoritaria del Ortegaísmo alrededor de la familia Ortega Murillo. El régimen se fue perfilando, poco a poco, como una dictadura disfrazada de democracia y sostenida por una estrategia de alianza con el gran capital y sus órganos (COSEP y sus cámaras), populismo (pan y circo) y represión a todos los intentos de organización y movilización popular.

En esta etapa, el movimiento ciudadano realizó intentos por convocar a la oposición no tradicional y gestar un proceso de participación con objetivos comunes. Ejemplo de eso fue la Coordinadora Civil, que fue fundada con el propósito de incidir políticamente en la construcción de una Nicaragua democrática, equitativa, solidaria, humana, desarrollada y sustentable y jugó un papel importante en la articulación de las luchas de la sociedad civil en la defensa de sus derechos fundamentales durante las décadas de los 90 y 2000 .

Igualmente se perfiló hacia 2014 un liderazgo campesino en el movimiento por la defensa de la tierra surgido a raíz del anuncio de un canal interoceánico con capital chino. En 2013, la juventud empezó a expresar su descontento en las protestas por el Seguro Social en apoyo a las personas de la tercera edad.

Estos movimientos fueron aplastados y /o fuertemente reprimidos por los aparatos represivos de la dictadura. La represión en el campo se fue incrementando y fue cada vez más feroz y despiadada. Se caracterizó por la persecución a los campesinos opositores y matanzas ocultas por el régimen. Un ejemplo de ello fue el caso de la familia de doña Elea Valle¹.

¹ Salazar, M. (2018, 9 de febrero). Denuncian a Ortega y Avilés por asesinato y abuso de autoridad. Confidencial.

La rebelión ciudadana del 2018 convocó a todos los sectores de la oposición en la calle bajo el grito de “¡Que se vayan!”. Demostró el agotamiento de un pueblo ansioso de liberarse de una dictadura que cada vez es más excluyente para todo aquel que no comulga con su ideología.

La feroz represión con que reaccionó la dictadura resultó en el asesinato de más de 350 nicaragüenses, la desarticulación de los tranques auto convocados y de todo indicio de movilización popular, así como la persecución a periodistas, políticos, organizaciones opositoras sin distinción de ideología, iglesia, intelectuales, etc.

La represión de la dictadura fue escalando, siendo una de sus expresiones más visibles y contundentes la captura, juicio y condena a ocho, diez o más años de prisión a todos los candidatos presidenciales y principales dirigentes de la oposición.

Esta conducta del régimen fue el inicio de la consolidación de un desvergonzado modelo de dictadura al estilo Corea del Norte, que pretende acabar con todo vestigio de oposición, sembrando el terror a través de una brutal represión a opositores y sus familiares.

Nuestro contexto actual está caracterizado por un reflujo del movimiento de masas, una oposición en el exilio y un pueblo aterrorizado por la represión. La dictadura de los Ortega Murillo ha sido acusada de múltiples violaciones a tratados internacionales, especialmente en el ámbito de los derechos humanos, tales como la **Convención contra la tortura y otros tratos y penas crueles, inhumanas y degradantes**.

Algunas de estas violaciones según la oficina del alto Comisionado de las Naciones Unidas para los derechos humanos (ACNUDH), incluyen **crímenes de lesa humanidad**.

Las características más relevantes que adquiere la represión de la dictadura en la actualidad son:

- 1) La persecución a cualquier forma de protesta o cuestionamiento del régimen, lo que es castigado con la cárcel o el exilio.
- 2) El destierro, expropiación de bienes y privación de la nacionalidad de más de 450 ciudadanos nicaragüenses.
- 3) El asedio, persecución y despojo de bienes en contra de cerca de 5,000 ONG.
- 4) La persecución a las iglesias.
- 5) La persecución al periodismo independiente, que ha tenido como consecuencia el cierre y/o destrucción de medios de comunicación y exilio masivo de periodistas.
- 6) Suspensión de personería jurídica a cámaras empresariales.
- 7) La represión transnacional que alcanza no solo a los opositores sino también a sus familiares.
- 8) Control férreo, represión e incluso cárcel contra funcionarios públicos, e incluso al propio hermano del dictador, el ex jefe del ejército Humberto Ortega, que murió en septiembre de 2024 como preso político del régimen.



III. ¿CUÁLES SON LOS FACTORES QUE IMPIDEN QUE LAS DIFERENTES FUERZAS Opositoras ACTÚEN DE MANERA CONJUNTA EN PRO DE LA DEMOCRACIA EN NICARAGUA?

El triunfo electoral de la UNO que llevó a la presidencia a Doña Violeta Barrios de Chamorro fue la primera experiencia de concertación de las fuerzas opositoras nicaragüenses. Sin embargo, la ausencia de un plan de país que agrupara y movilizara al pueblo y la fragilidad de los partidos políticos participantes, provocaron que esa coalición se rompiera rápidamente.

Luciano, dirigente político en la lucha contra Somoza, fundador del MRS (hoy UNAMOS y miembro de la Concertación Monte verde), me comentó al respecto: “En Nicaragua carecemos de experiencia en concertaciones plurales, la más reciente había sido la UNO. Ahí se juntaron creo que siete partidos políticos y otras organizaciones sin ningún peso ni arraigo. Rápidamente doña Violeta y el señor Lacayo, una vez que ella es electa, organizan su gobierno y ya no están pensando demasiado mantener la coalición” (comunicación personal, mayo 2024).

En los años noventa e inicios de los dos mil, el FSLN, como parte de su estrategia para retomar el poder, enfocó esfuerzos en dividir a la oposición. Un momento clave en la estrategia del FSLN para su retorno al poder, fue el **PACTO ORTEGA-ALEMAN**, sellado en el 2000 mediante las reformas a la Constitución Política de Nicaragua, que dejaba a la medida del orteguismo los porcentajes para ganar la elección presidencial.

Este pacto trajo como consecuencia la división del Partido Liberal y la fragmentación de otros partidos que hizo posible que en el 2006 Daniel Ortega retomara la presidencia mediante elecciones.

Desde la presidencia, Ortega consolidó la unidad férrea de los poderes del Estado y los subordinó bajo su mando, en especial las fuerzas armadas, el poder judicial, electoral y la Asamblea Nacional. Cimentó su poder en la alianza con el gran capital, que se sentía muy cómodo con un modelo en el cual podía co-legislar con la dictadura, mantener bajo control el movimiento sindical y obtener prebendas que aumentaran su capacidad de enriquecerse. Mientras, por otro lado, la dictadura dirigía sus esfuerzos para dividir a la oposición y reprimir cualquier intento de movilización popular.

En este contexto, se presentó el estallido social del 2018, que convocó a todos los sectores de la oposición sin distinción de clase o ideología política. Otro aspecto relevante de esta coyuntura es la ruptura de las cámaras empresariales con la dictadura, lo que abrió la oportunidad de crear una alianza de todos los sectores sociales en la lucha contra el régimen Ortega Murillo.

Se crearon condiciones excelentes para que se construyera un gran bloque anti orteguista, con una correlación de fuerzas favorable a los intereses del pueblo. Sin embargo, muchos factores que analizaremos fueron convirtiéndose en obstáculos que permitieron que la dictadura ganara tiempo, se oxigenara, reprimiese a sangre y fuego la protesta popular y retomara la iniciativa.

Alicia, quien fue participante de los dos procesos de diálogo con la dictadura ante los acontecimientos del 2018, me comentó: “Yo estuve en el diálogo, y yo creo que fue un buen ejercicio de madurez. Ortega permitió a todos los actores que íbamos al diálogo pensando en que nos íbamos a enfrentar, que el pleito iba a ser entre nosotros y nosotros lo primero que dijimos fue que el problema era político y que teníamos que escuchar a la calle y al escuchar a la calle lo que oíamos era justicia y democracia. Por eso fue que se llamó Alianza Cívica por la Justicia y la Democracia. La calle eso es lo que decía “que se vayan” y entonces creo que eso fue una cuestión muy positiva, que podríamos aprender (comunicación personal, mayo 2024).

En la efervescencia del levantamiento, se creó la primera plataforma unitaria, la UNAB, en octubre del 2018. En el 2019, a pesar de que el pueblo nicaragüense estaba unido con una reivindicación clara, que era la lucha por salir de la dictadura, se dio un primer distanciamiento entre el consejo político de la UNAB y la Alianza Cívica. Esta separación surgió porque empezaron a aflorar los intereses del gran capital representados en los dirigentes de la Alianza Cívica y que no coincidían con los intereses representados en la UNAB, que eran los de las organizaciones populares. Sin embargo, la unidad en la práctica se mantuvo con la conformación de la Coalición Nacional.

En 2020, en el contexto de la Pandemia, la Alianza Cívica se separó de la Coalición Nacional, para conformar un bloque con el Partido Ciudadanos por la Libertad (CxL), que ofrecía su casilla para la contienda electoral. Este partido no aceptaba la participación de sectores de izquierda democrática, organizaciones populares y de la sociedad civil. Su proyecto electoral representaba a la derecha más conservadora y los intereses del gran capital.

Esta división marcó un momento en que la unidad de “todos contra la dictadura” se fraccionó, definiéndose claramente un bloque de derecha conservadora respaldada por el gran capital que se denominó Alianza Ciudadana y un bloque popular que agrupaba a la UNAB y otros sectores populares y de la sociedad civil, que se agrupaba en torno a la Coalición Nacional.

Al respecto Luciano nos comentó: “Dentro de la Alianza Cívica tenían un peso muy fuerte los sectores empresariales que manifestaban una gran desconfianza de entrar en un esquema de concertación que provocara que perdieran el control que tenían de la Alianza Cívica y tenían pánico de no controlar, querían controlarlo todo” (comunicación personal, mayo 2024).

Por su parte, la dictadura, implementó un esfuerzo dirigido a crear desconfianza entre los diferentes sectores para impedir la unidad. Siempre

ha sido parte de su estrategia el generar desunión y desarticulación de la oposición.

Tatiana, miembro de UNAMOS, dirigente de UNAB y miembro de la Concertación Monteverde, nos expresó:

“ *Creo que ha habido una intencionalidad clara por parte del régimen, para que no se lograra la unidad. Es decir, la mano de Ortega ha tenido un rol activo en desarticular cualquier espacio opositor. Porque él sabe que la oposición puede llegar a acuerdo, ya lo hemos hecho, se hizo en el 90* ”
(comunicación personal, mayo 2024).

Los sectores empresariales tenían especial temor en establecer alianzas con sectores de la izquierda democrática, a la que vinculaban sin razones objetivas al Ortegaísmo. De alguna manera esto obedece a que desde que nació el MRS (hoy UNAMOS), la dictadura enfocó esfuerzos para convencer a todos, en especial a los empresarios, de que ellos representan la ultra izquierda, que son comunistas radicales y que son peligrosos para sus intereses.

Luciano señaló al respecto: “Durante muchos años la dictadura estuvo diciéndole al oído a los empresarios, que los del MRS éramos los extremistas, los radicales, al punto que los empresarios también llegaron a coincidir en eso con él” (Comunicación personal, mayo 2024).

En 2020 y 2021, se presentó la coyuntura electoral. En su afán de ganar tiempo para posicionarse en el poder, la dictadura ofreció elecciones libres para el 2021 y eso provocó que las distintas fuerzas de la oposición, ya no solo estuvieran pensando en salir de la dictadura, sino que se visualizaran cómo quedarán posicionados si las elecciones fueran libres y expresaran realmente la voluntad popular.

En este contexto, las diferencias entre las distintas corrientes de pensamiento, pero principalmente los intereses que representaban,

agudizaron la fragmentación de la oposición. Esto no solo resultó en la división en dos bloques opositores, sino también en la aparición de siete candidatos electorales. Desafortunadamente, este escenario diluyó los esfuerzos contra la dictadura y dio inicio a un proceso en el que unos comenzaron a cuestionar y descalificar a otros.

Por un lado, CxL, que era el partido que tenía personalidad jurídica y que tenía historia de participar en elecciones, vio a la Alianza Cívica como la “fuerza con la que le conviene unirse, de las que surgieron con la insurrección cívica del 2018 y tienen legitimidad popular”, indicó Luciano (comunicación personal, mayo 2024). Y detalló:

“ Para ellos en ese momento en que el rechazo a Ortega y Murillo era tan grande, cualquiera que fuera candidato le iba a ganar y también, para qué iban hacer una alianza con organizaciones que no tenían personalidad jurídica, si de todas maneras la gente iba a votar exactamente por la alternativa que fuera diferente a Ortega. Ellos creían que tenían su casilla asegurada y nunca se les ocurrió pensar que se las podían quitar como efectivamente ocurrió ” (comunicación personal, mayo 2024).

La represión desatada por la dictadura y la incapacidad de la oposición de crear un frente unido, con una plataforma común y un candidato de consenso, creó una correlación de fuerzas favorable a la dictadura que dio su golpe definitivo encarcelando a todos los candidatos a la presidencia y dirigentes opositores, presentándose a las elecciones como alternativa única, adjudicándose el triunfo electoral con la participación de su base social para de esta forma ganar tiempo, presentándose ante el mundo como un gobierno electo democráticamente.

Así se cerró la oportunidad de derrotar a la dictadura en esta coyuntura y se abrió una nueva etapa. Entre el 2021 y el 2023, la mayor parte de la dirigencia de todas las plataformas opositoras que surgieron en el 2018 estaban presos o en el exilio.

La lucha por la sobrevivencia, la dispersión geográfica y el miedo redujo la oposición a los sectores más conscientes y comprometidos. Desde Costa Rica, empezó un esfuerzo de acercamiento entre personalidades de la oposición que a finales de 2021, deciden conformar un grupo denominado Monteverde, con el propósito de iniciar un acercamiento entre liderazgos de la oposición, que poco a poco va ganando espacio y representatividad como expresión de los esfuerzos unitarios en la lucha por la democracia en Nicaragua.

Con la liberación de los 222 presos políticos en febrero de 2023, una buena parte de los líderes opositores se integraron a Monteverde. Sin embargo, lo que debería haber representado un impulso a esta alianza, desencadenó muchos obstáculos, ya que este espacio se convirtió en un centro de debate, en el que algunas de las partes quieren controlar la dirección de éste y desplazar a quienes consideran adversarios.

La desconfianza, la intolerancia, las luchas de poder por capturar el liderazgo dificultan la unidad. En este contexto, analizar las causas que traban el proceso de unidad, estudiar las experiencias de otros países que han transitado de la dictadura a la democracia mediante la lucha cívica y proponer vías de solución que agilicen el proceso de unidad, es una tarea prioritaria para los nicaragüenses.



1. NUESTRA CULTURA POLITICA

A lo largo de los últimos 200 años, la historia de Nicaragua se ha caracterizado por una cultura política contraria a las prácticas democráticas donde ha privado el caudillismo, las dictaduras y los pactos.

Las vías de solución que los nicaragüenses hemos adoptado para la resolver los conflictos políticos y sociales han sido o la vía armada o los pactos entre cúpulas que se autoerigen como representantes del pueblo. Muchas generaciones de nicaragüenses hemos sido privados de la oportunidad de vivir en democracia y de una manera u otra somos un reflejo de nuestro entorno.

La nueva generación, que con mucha beligerancia participó en la rebelión de abril del 2018, rechaza las prácticas del pasado, pero no tiene experiencia en las nuevas prácticas que desea adoptar y reproduce las actitudes aprendidas en su entorno.

Un rasgo relevante ha sido el rechazo entre los jóvenes, a los partidos y líderes tradicionales y la horizontalidad para construir la unidad de la oposición. Sin embargo, en la práctica, estos mismos jóvenes y nuevos líderes surgidos de esta movilización, manifestaron actitudes caudillistas, excluyentes e intolerantes que dificultaron la unidad y que han caracterizado los esfuerzos por alcanzarla.

En entrevista con Tatiana, señaló que: “no tenemos una práctica democrática porque no hemos vivido en ella lo suficiente como para aprenderla, y esta cultura antidemocrática se instala, no solamente en los líderes opositores, se instala en la ciudadanía nicaragüense” (comunicación personal, mayo 2024).

Otro informante, Jeremías, joven que se inició en la lucha política en la coyuntura del 2018, fundador de UNAB y miembro de la concertación Monteverde, expresó que, desde su punto de vista, en Nicaragua no

hemos construido un sistema político democrático sólido. En los 90 apenas comenzábamos a ver los avances y virtudes de un sistema democrático, cuando regresó al poder el orteguismo e instaló un gobierno populista. Indicó que:

“Creo que don Enrique hizo un gran trabajo, pero era apenas el nacimiento de eso cuando vino una dictadura populista y votó todos los avances que había en cuanto a institucionalidad democrática. y empezó a darle valor a otras cosas y la gente en alguna medida compró ese sistema político (...) El sistema político partidario empezó a colapsar, sumado a la represión y al desaforo de diputados políticos, que puso en la mira a la organización de la sociedad civil, no solo para excluirlas del debate central, sino también para destruirlas”
(comunicación personal, mayo 2024).

Tatiana agregó al respecto: “En Nicaragua nunca se ha resuelto un conflicto que no sea a través de las armas. Y el que gana la batalla es el que escribe la historia y borra los otros relatos que no son los ganadores”, (comunicación personal, mayo 2024).



2. LA POLARIZACIÓN SOCIAL DERIVADA DE LA REVOLUCIÓN DE LOS 80.

Las heridas surgidas en esta etapa de nuestra historia no han sanado y eso genera una enorme desconfianza entre opositores que tienen su historia en bandos opuestos. Es sumamente difícil sentar en una mesa de concertación para construir unidad a líderes que en algunos casos se ven como enemigos. La dictadura ha capitalizado a su favor esas diferencias, incentivando la desconfianza de unos y otros.

En entrevista con **Amalia**, quién es líder de UNAMOS, feminista y defensora de DD.HH., señaló:

“ Las heridas del pasado, la mochila que cada uno de nosotros lleva cargando nos hace todavía ver al otro, en algunos casos como el enemigo, o como el causante de mi propio dolor. Es utilizado por la dictadura para dividir y hemos caído también en esa trampa ”
(comunicación personal, mayo 2024).

Desde la visión de Tatiana, en el transcurso de la década de los 80, la historia que se contó, fue la de los gobernantes, las otras voces fueron silenciadas, “Y esa manera de aniquilar al adversario, no solo física sino simbólicamente, ha abierto muchas heridas y hemos vivido conflictos muy violentos” (comunicación personal, mayo 2024).

Estas heridas dificultan el diálogo entre conciudadanos, porque es muy difícil dejar atrás ese concepto de pertenecer a bandos opuestos. Reconocernos como nicaragüenses todos, con el objetivo de sacar adelante a nuestro país con una visión de futuro, con un plan de nación, se convierte en un verdadero reto. Tatiana agregó que “bajo esa lógica, hay gente que no contribuye a esa unidad, sin querer terminan haciéndole el juego a la dictadura porque se convierten en un obstáculo” (comunicación personal, mayo 2024).

3. FALTA DE EXPERIENCIA EN CONCERTACIONES PLURALES.

En este contexto, la falta de experiencia en la construcción de plataformas plurales, la desconfianza entre los líderes, y la falta de apertura para asumir con madurez y espíritu constructivo la diversidad de ideas, junto con la negativa a someterse democráticamente a la opinión mayoritaria en los procesos de diálogo, hicieron muy difícil alcanzar consensos. Esta situación permitió que los actores más intransigentes se distanciaran con facilidad, formando sus propios movimientos.

Luciano expresó al respecto: “falta cultura de unidad de organizaciones diversas de negociación horizontal. Siempre hay la tentación de querer controlar. Eso es parte del estilo político de una gran parte de los políticos de Nicaragua” (comunicación personal, mayo 2024)

La ausencia de partidos políticos y movimientos de sociedad civil sólidos, con trayectoria y fogueo en la lucha reivindicativa, son otros factores que obstaculizan la formación de plataformas de unidad. Al respecto **Luciano** también expresó:

“*No había partidos políticos, Ortega se encargó de destruirlos y eso tuvo consecuencias, porque los partidos políticos son los que negocian, acuerdan, desarrollan programas y conforman plataformas unitarias como el caso de Chile, que se juntaron todos los partidos políticos para participar en el referéndum y después han seguido participando en elecciones de manera unida*” (Comunicación personal, mayo 2024).

Por su parte Tatiana agregó: “Los individuos podemos dialogar, pero las alianzas unitarias con fines políticos no se logran entre individuos, se logran entre individuos que representan a un grupo”, (Comunicación personal, mayo 2024). Pero el daño producido por la dictadura a los partidos políticos que de alguna manera se organizaron durante la década de los noventa e inicios del 2000, ha dispersado a muchos de sus liderazgos, debilitando su accionar político.

4. LAS CONSECUENCIAS DE LA REPRESION DE LA DICTADURA.

Por otro lado, la dictadura, consciente del peligro que representaba y representa la unidad de la oposición para la estabilidad y sostenibilidad de su régimen, dirige esfuerzos fundamentales para obstaculizar la unidad, por ejemplo:

- a. El exilio de casi todos los dirigentes opositores, sometidos además a una represión transnacional que silencia muchas voces por temor a la represión contra sus familiares en el país.
- b. La dispersión geográfica que genera barreras físicas, que distancian a los opositores y provoca que buena parte de los esfuerzos tengan que realizarse por zoom.

Al respecto, Jeremías afirmó:

“*Tenemos que recordar que para el 2021, aunque no estábamos todos unidos había ya por lo menos dos bloques. Ya era más fácil. El exilio vino y pulverizó todo eso*” (Comunicación personal, mayo 2024).

Las relaciones establecidas por internet, nunca podrían sustituir la relación directa entre los actores. Jeremías también comentó al respecto: “Es bien duro hacer todo por Zoom, primero, por la represión, después fue la pandemia y ahora por el exilio. No sé si hay algún caso de estudio en el que se haya logrado unificar una oposición, echar a andar una estrategia de lucha contra una dictadura por Zoom y ha tenido éxito. Creo que no hay ninguna”, (Comunicación personal, mayo 2024).

- c. La lucha por la sobrevivencia y el apoyo económico a los familiares se convirtió en la prioridad de muchos líderes opositores. Ésta se convierte en el foco fundamental de su tiempo y esfuerzos.

La necesidad de los jóvenes exiliados de construir su futuro, estudiar,

trabajar y construir una nueva vida, provoca que muchos dejen en pausa su participación en la lucha por la democracia. Jeremías, por ejemplo, señaló que: “Es bien difícil conseguir que todo mundo eche la última gota de sudor y sangre en un esfuerzo que no tenés certeza que va a tener un resultado a corto plazo. No todo mundo tiene esa preparación, visión y a veces el aliento” (comunicación personal, mayo 2024).

d. La ausencia de liderazgo interno provocó un reflujo del movimiento social, que desmoviliza a la población y genera desesperanza. Muchos nicaragüenses tienen la percepción de que la dictadura ganó la batalla, no vislumbran una salida a la crisis, están decepcionados del liderazgo y sometidos a un régimen totalitario que ha logrado implantar el terror. La entrevista con Amalia ilustra este punto: “La desesperanza es no tener claro una estrategia, que ningún grupo por separado ni junto ha podido presentar un norte a seguir a través del cual puedan unirse” (Comunicación personal, mayo 2024).



5. PONER EL ÉNFASIS EN LAS DIFERENCIAS Y NO EN LOS FACTORES DE UNIDAD.

Si bien es cierto que toda la oposición tiene claramente elementos de coincidencia en cuanto a lo que hay que hacer para transitar de la dictadura a la democracia, hasta el momento en todos los esfuerzos por construir la unidad, ha prevalecido la discusión de las diferencias y no de los factores de unidad.

Un claro ejemplo de esto es la formación del grupo de Centro Derecha dentro de la Concertación Monteverde, que muestra una mayor preocupación por diferenciarse de otros sectores —con los que argumentan tener posturas político-ideológicas muy distintas— en lugar de trabajar de manera constructiva en una agenda común, un plan de país y una estrategia para enfrentar a la dictadura, como expresó Tatiana:

“Hay una imposibilidad de separar los prejuicios, de separar la persona de los objetivos que queremos lograr, que son más grandes, que lo que cada uno puede lograr solo o sola (...) Tenemos una cultura también de ir al contrincante con mucho prejuicio y de imponer solamente lo que yo quiero y si no se hace lo que yo quiero pues me voy”, (comunicación personal, mayo 2024)

Por su parte Amalia agregó que “Hay una incapacidad de escucha, de respeto a la diferencia y de poder construir a partir de las cosas que tenemos en común”, (comunicación personal, mayo 2024).

Según Jeremías, algunos de los actores en la Concertación de Monteverde, piensan que el debate político es una agenda esencial del presente, de tal forma que al llegar el momento de un cambio, sus posiciones y líderes sean quienes prevalezcan en un eventual gobierno de transición. Al respecto, señala que “Hay gente que no ha logrado entrar en la dinámica de pausar para después esas diferencias, sino que quieren resolver esos problemas hoy”, (comunicación personal, mayo 2024).

6. FALTA DE UN CRITERIO COMÚN DEL CONCEPTO DE UNIDAD

Otro obstáculo que se ha presentado, es que no existe un concepto común del significado de la unidad. Para algunos de los actores de la Concertación de Monteverde, en la unidad deben participar todos los sectores de la oposición. En cambio, para otros, solo es necesario que un grupo fuerte se una para liderar el movimiento opositor.

Según Jeremías, “hay maximalistas que creen que la unidad de la oposición es que tiene que estar todo mundo, lo cual es imposible, creo yo. Hay otros que son súper minimalistas que creen que basta con que un núcleo importante de suficiente peso esté unido para jalar al resto”, (Comunicación personal, mayo 2024).

De acuerdo a su criterio es muy importante unificar criterios respecto a qué tipo de unidad es la que queremos construir: “Tal vez no tiene que ser una sola unidad, sino que pueden ser unidades en torno a distintas cosas. Unidad en acción política, unidad para la denuncia internacional, defensa de derechos humanos”, (comunicación personal, mayo 2024).

Tatiana es del criterio que en la unidad deseada no es necesario que estén todos los sectores, ni lograr consenso en todos los aspectos, que esta meta sería muy idealista y difícil de lograr: “Yo tampoco soy creyente de que la unidad de toda la oposición supone estar de acuerdo en todo. Hay diferencias y en muchas cosas podemos no estar de acuerdo, pero tenemos que enfocarnos en lo que sí y ese ha sido otro de los pegones”, (Comunicación personal, mayo 2024).

Jaime, quién participó en los dos procesos de diálogo nacional y es miembro del grupo de centro derecha, considera que la unidad no es un fin en sí mismo, que es un medio para lograr los objetivos que perseguimos en la lucha contra la dictadura. Señala que algunos sectores de los espacios de unidad tienden a sobredimensionar los esfuerzos unitarios: “Este tema de

la unidad a mi juicio se ha sobredimensionado, al ponerlo casi como la panacea, es decir cuando vos logres la unidad se va a caer la dictadura. Eso no es así, la dictadura se va a caer cuando se caigan los pilares que la sostienen”, (Comunicación personal, junio 2024).

En su opinión, el proceso con todos los problemas que puedan haberse presentado, llevan buen concurso, tal como expresó también Jaime:

“ Monteverde es un espacio que, con todas las dificultades, lleva a gente de la izquierda, del centro, centro derecha, centro izquierda y extrema izquierda, a por lo menos tener un espacio de diálogo y una plataforma que hasta este momento es la más unitaria que se ha podido ver (...) Obviamente el proceso de unidad es un proceso sumamente complejo en un contexto como el de Nicaragua. Obviamente que sin unidad el proceso de llegar a un cambio democrático se complica más, pero yo siempre hablo de este tema de la unidad como un proceso y no un objetivo a ser alcanzado”
(Comunicación personal, junio 2024)



7. DIFERENCIAS GENERACIONALES.

En las luchas que iniciaron en abril del 2018, convergen tres generaciones de nicaragüenses, que coinciden en que salir de la dictadura orteguista es una necesidad y una reivindicación para todos. Sin embargo, en la mesa de negociaciones, es muy difícil encontrar un lenguaje común entre los actores de las diferentes generaciones tal como comentó Jeremías:

“ Hay una dificultad en cuanto a que no se habla el mismo lenguaje entre quienes vivieron los setenta, la dictadura de Somoza, el exilio o el poder en los 80, el intento de reconciliar en los 90 y de ver cómo se hacía para echar a andar al país ” (Comunicación personal, mayo 2024).

Mientras los actores de la tercera edad tienen un conjunto de paradigmas que marcaron su visión del mundo en un contexto de guerra fría, izquierda o derecha, capitalismo versus comunismo. Los de la mediana edad enfrentan el contraste entre el pasado reciente (la revolución sandinista) y el futuro en construcción en el que hay que reinventar las formas de construir una democracia duradera. Los jóvenes y adolescentes ven el mundo de una manera más renovada y se plantean problemas para ellos estratégicos, como el cambio climático, la diversidad sexual, la inteligencia artificial y su impacto social, etc.

Jeremías expresó al respecto: “Lo que me importa a mí como veinteañero, son ciertas cosas como el primer empleo, el crecimiento económico, mis oportunidades laborales, la manera de hacer carrera. Una persona de 75 años hace su conteo político en base a sesgos ideológicos o estas cuestiones que son parte de nuestra historia y que de alguna manera es lo que nos condujo a donde estamos hoy”, (Comunicación personal, mayo 2024). Vencer la brecha generacional, que genera prejuicios y descalificaciones de unos y otros es también un reto.

IV. LECCIONES DE TRANSICIÓN DE OTROS PAÍSES.

Los procesos de transición de dictaduras a la democracia son complejos y cada caso es particular, sujeto a las condiciones de la economía, la realidad social y política y a las características del poder dictatorial de cada país.

Las dictaduras, una vez en el poder, establecen un nuevo régimen en todos los aspectos nacionales con la intención de “borrar o destruir” todo lo que ha construido el gobierno derrocado. Para ello arremeten paso a paso contra las instituciones políticas, el estamento estatal, la sociedad civil y la población en general, sometiéndola a brutales restricciones de los DDHH, principalmente el derecho a la vida, la libertad, la libre expresión y de movilidad.

En Chile, la intervención militar dirigida por el general Augusto Pinochet, que concluyó con el derrocamiento y la muerte de Allende, el 11 de septiembre de 1973, fue de una violencia extrema. Cientos de personas fueron asesinadas, las cárceles se llenaron de presos políticos, cruelmente torturados. Se crearon campos de concentración. Cerca de 100.000 personas tuvieron que exilarse. Decenas de miles perdieron sus puestos de trabajo, por persecución política.

La dictadura de Pinochet, disolvió el poder legislativo, los sindicatos y los partidos políticos. Quemó los censos de votantes, intervino las universidades colocando al frente de éstas a miembros de las Fuerzas Armadas. Cerró periódicos, e impuso la censura de la prensa y los libros “subversivos”. Impuso el toque de queda durante más de una década.

Estas actuaciones, si bien la narrativa del régimen las presentó como transitorias “mientras se recupera la normalidad”, terminaron constituyéndose en la esencia misma del régimen, el que no podía sobrevivir sino es utilizando la represión.

Aunque en un principio esto dió ventaja al régimen al sojuzgar a toda la sociedad, este modelo se convirtió en su punto más débil, en el eslabón de cadena que se rompería por la reacción generalizada ante la represión, que fue factor preponderante para unir a toda la oposición, incluyendo a los sectores de la derecha más conservadora. La brutalidad de la represión movilizó también organismos de DDHH, iglesias, intelectuales, jóvenes, grupos de pensamiento y a la población nacional e internacional.

Del estudio de la unidad y las transiciones a la democracia, en particular la de Chile y Brasil, quisiera señalar las siguientes enseñanzas, aplicables al caso nicaragüense:

1) **Las transiciones democráticas son procesos graduales** que se desarrollan con mayor o menor rapidez en dependencia de la correlación de fuerzas entre la dictadura y la oposición que representa a la inmensa mayoría de la población. La inteligencia e intuición del liderazgo de la oposición para reconocer las condiciones objetivas reinantes en cada momento son claves para no perder oportunidades que abren posibilidades de espacios y conquistas.

En el Chile de 1973, reciente el golpe militar de Pinochet, la oposición estaba dividida. La clase empresarial apoyó el golpe militar, agradecidos porque se les devolvieran las empresas nacionalizadas y la aplicación de una política neoliberal. Existía una enorme polarización social.



A finales de 1973, ante la brutalidad de la represión del régimen, los demócratas cristianos, que eran la expresión política de los empresarios y sectores de derecha empezaron a oponerse a la dictadura de Pinochet.

Sin embargo, el antagonismo entre éstos y la alianza formada por los partidos socialista y comunista se mantuvo vigente y se expresaba no solo en posiciones político ideológicas diferentes e incluso opuestas, sino también en la tendencia a echarse las culpas sobre quién era responsable de la ruptura de la democracia. Por tanto, en los primeros siete años de la dictadura militar, la oposición estaba dividida.

En el Chile de los años 80, había un equilibrio de poder. Pinochet tenía bastante fuerza para mantenerse en el poder, pero no el suficiente para acabar con sus adversarios. A su vez, la oposición era bastante fuerte, para seguir movilizándolo y organizando a la sociedad civil y la política, pero no lo suficiente para cambiar el gobierno.

En esta etapa, la oposición demandaba elecciones libres, pero supo reconocer que no estaban suficientemente preparados para presentar una plataforma política unitaria y un candidato único, por lo que aceptaron participar en el plebiscito, el cual ganaron con un 56% de los votos. Esto significó un triunfo que abriría espacios a la oposición para participar en la vida democrática. Sin embargo, el poder político que aún tenía el régimen de Pinochet, apoyado por los sectores más conservadores de la derecha, era aún considerable.

En este mismo período, la oposición empezó a organizarse y los factores que contribuyeron a esa unidad fueron entre otros:

- Los partidos iniciaron un proceso de reconocer su propia responsabilidad en la pérdida de la democracia, en vez de seguir culpando a otros de ello.
- Los que habían sido adversarios políticos durante décadas, comenzaron a reunirse para buscar soluciones para enfrentar a la dictadura militar.
- Aunque las diferencias se mantenían, éstas perdieron importancia con relación a la necesidad de denunciar los abusos a derechos humanos y desarrollar movilizaciones populares contra el régimen.

Esto dio paso a la formación de la Alianza Democrática que agrupaba a socialistas y demócrata cristianos, y la Asamblea de la Civilidad, que agrupaba asociaciones estudiantiles, gremiales, sindicales y de la pequeña empresa.

Sin embargo, aún no se lograba una unidad de toda la oposición y de todos los sectores, por ejemplo, la derecha liberal, que después del golpe se había dividido por contradicciones internas. Igualmente, surgió una contradicción entre la Alianza Democrática que propuso una vía pacífica a la crisis, y el partido comunista que se inclinó por la lucha armada y desarrolló actos de violencia que dieron la excusa al régimen para recrudecer la represión. Las condiciones para una concertación nacional única aún no estaban dadas.

2) Las condiciones para la transición, son producto del debilitamiento del modelo dictatorial, las contradicciones internas que se van generando entre sectores que se mantienen aferrados a una línea dura y aquellos que en busca de su supervivencia empiezan a reivindicar la apertura a la participación de la oposición en las instituciones del poder y la vida política.

La transición de Brasil a la democracia fue gradual. Comenzó desde arriba. La apertura a la liberalización política se gestó como resultado de una fisura entre las facciones más duras de los militares, que veían en el modelo de dictadura militar la alternativa para lograr el pleno desarrollo de la sociedad y los militares más moderados, que temían perder el apoyo de la población a las Fuerzas Armadas si no se regulaba el poder represivo.

Esto marca un momento muy importante en el proceso de transición, en el que una parte de las fuerzas del régimen, se alejó del gobierno para unirse a la oposición.

En las elecciones del Senado de 1974. La oposición ganó 16 de los 22 escaños en la cámara de diputados. Si bien es cierto eran menos que los del partido de gobierno, eran muchos más que en las anteriores elecciones de 1970.

En los procesos de transición no se puede conquistar todo lo deseado, por eso es muy importante reconocer y diferenciar lo deseable de lo posible.

3) Los modelos dictatoriales tempranamente y por su naturaleza misma, empiezan a generar deterioro de las condiciones económicas de las grandes mayorías. Esto genera levantamientos populares en reclamo por mejores condiciones de vida. Esto genera las condiciones para iniciar la movilización masiva de la población que poco a poco va incorporando la lucha por sus derechos políticos.

En el Brasil de 1974, surgió la lucha sindical encabezada por Lula: era el secretario general y, posteriormente, el presidente del sindicato de São Bernardo, que con su liderazgo encabezó grandes movilizaciones populares y la consolidación de sindicatos fuertes, con capacidad de organizar huelgas de gran envergadura en torno a reivindicaciones económicas que poco a poco se fueron convirtiendo en una reivindicación de derechos políticos.

4) Cuando la vía cívica es el camino escogido por los pueblos y sus dirigentes, para transitar a la democracia, los procesos implican una **negociación con el régimen dictatorial**, que va cediendo más o menos cuotas de poder en la medida en que las condiciones objetivas que atraviesa se tornan más difíciles para su gobernabilidad.

5) La **elaboración de un programa y una estrategia son tareas ineludibles** en todo proceso de transición y en todos los casos son la base sobre la cual se logra la concertación de toda la oposición.

6) El **diseño de un programa y una estrategia, son tareas que por lo general son elaborados por organizaciones o individuos**, y alrededor de los cuales se convoca a concertar a los diferentes sectores de la oposición.

Los líderes políticos desempeñan un papel esencial en los resultados que arrojan los periodos de transición. Aunque la democracia se basa en

procesos participativos que incluyen a todos, las transiciones democráticas también consisten en una serie de decisiones críticas que, en última instancia, corresponden a líderes representativos y reconocidos por los diferentes sectores y por el pueblo. Patricio Alwyn y Ricardo Lagos en Chile, Henrique Cardozo en Brasil, son ejemplo de ello.

En Brasil, cuando llegó el año 1974, ya se había producido un cambio importante en la oposición. El líder era un diputado llamado Ulysses Guimarães, que era conservador, pero poco a poco se fue erigiendo como uno de los líderes del proceso de democratización de Brasil.

Por otro lado, según el expresidente Henrique Cardozo, el Centro Brasileño de Análisis y Planificación (Centro Brasileiro de Análise e Planejamento, CEBRAP) también fue un gran vehículo de movilización intelectual que ayudó a la cohesión de las fuerzas opositoras. Fue este Centro el que preparó un programa de campaña para el MDB en 1974. Ese programa fue la matriz de los programas futuros. Era un programa socialdemócrata que todos suscribieron porque para ellos lo más importante era incluir a más gente en la oposición.

De ello podemos aprender que una posibilidad para la concertación de los opositores es el papel de líderes u organismos de la intelectualidad que, sin estar inmersos en las contradicciones cotidianas de los partidos políticos, ofrecen propuestas que pueden ser aceptables para todos, al margen de celos y ánimos controlistas de los dirigentes políticos.

7) La unidad es un proceso que no convoca a todas las fuerzas desde el inicio. Es una tarea titánica que emprende el bloque más organizado para ir sumando al resto y que generalmente **se termina de lograr en la coyuntura electoral.**

La formación de alianzas, frentes, concertaciones, con sus particularidades en cada país, que provengan de la unidad de sectores de oposición diversos, y adquieran legitimidad y representación ante la población es una característica común en todos los procesos de transición.

En todos los casos de estudio, esta unidad no es un proceso sencillo, sino muy complejo que pasa por determinadas etapas o fases. En la primera, que suele durar muchos años, las contradicciones entre las distintas fuerzas ocupan todo el espacio político. Cada uno se atrinchera en sus posiciones, hay culpas mutuamente repartidas.

Luego de este periodo de estrechez política, plagado de conceptos ideológicos y reclamos, se abre la oportunidad de establecer coincidencias políticas y de acción sobre determinadas tareas que son comunes. Esto da paso al establecimiento de condiciones mínimas de confianza y factores de unidad política, reconociendo que el país y el retorno a la democracia es la tarea principal. Este proceso abre paso a alianzas y concertaciones más duraderas, con planteamientos comunes para enfrentar al régimen, elaboración de programas que reflejen el sentir de la población y son aceptables para todos los partidos y sectores participantes.

En Chile, la construcción de la unidad mediante la formación de la Concertación, fue factor fundamental para la transición. La Concertación logró sus objetivos porque constituía la alianza política más significativa que había existido en Chile desde hacía más de un siglo. Fue la coalición de gobierno de mayor duración en Chile y logró elegir cuatro presidentes seguidos: Patricio Aylwin, Eduardo Frei, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet. La Concertación participó, unida, en todas las elecciones presidenciales, legislativas y municipales durante 20 años.

8) En la etapa de las negociaciones con la dictadura se debe tener muy claro que **no se puede obtener todo lo que es deseable y que para avanzar es necesario ceder** en aquellos aspectos que se conviertan en obstáculos infranqueables.



La transición de Chile a la democracia, tuvo que enfrentar la permanencia de Pinochet como jefe de las fuerzas armadas que además por el poder político acumulado y sustentado en la fuerza, tenía poder de imponer senadores afines y con ello impedir la aprobación de leyes que permitieran avanzar en la democratización. Otra consecuencia fue la dilación en la aplicación de la justicia con todos aquellos involucrados en la brutal represión. Puesto que Pinochet siguió siendo comandante en jefe del Ejército después de 1990, a la Concertación le costó instaurar la justicia transicional.

Durante el mandato de Aylwin, Pinochet sacó las tropas a las calles para intimidar a las autoridades civiles. También se impugnó la decisión del gobierno de Eduardo Frei de encarcelar al general Manuel Contreras, exjefe de la Policía política secreta de la dictadura durante los años de mayor represión, tomada mientras Pinochet seguía siendo comandante en jefe.

9) La **Iglesia Católica ha jugado un importante papel en los procesos de transición**, tanto en la denuncia en la violación de DDHH y actuando como puente entre diversas corrientes opositoras para concertar la unidad.

Ejemplo de ello fue la participación de la Iglesia en Brasil, donde los sectores opositores reconocen haber trabajado junto con esta, especialmente con el cardenal de São Paulo, don Paulo Evaristo Arns, en la denuncia de la violación de DD.HH.

10) La **participación de la comunidad internacional ha sido factor clave en la denuncia y el aislamiento de los regímenes dictatoriales** así como el apoyo al desarrollo de las democracias nacientes.

Este factor, va tomando mayor trascendencia en la medida en que el mundo se va haciendo más globalizado. Ejemplo del papel decisivo de la comunidad internacional, son los casos de Nicaragua y Venezuela.

V. RECOMENDACIONES PARA EL PROCESO DE TRANSICIÓN NICARAGUENSE.

La tarea de los líderes de la oposición nicaragüense no es nada fácil y no me cabe duda de que cada uno hace su mejor esfuerzo por aportar al proceso con sus propias capacidades, experiencias de vida y habilidades. Por ello, creo que todos los que echamos una mirada externa debemos hacerlo desde el respeto a su labor.

En mi caso, como ciudadano nicaragüense que siente la urgencia de cerrar este capítulo de la historia de mi país, quiero empezar dando las gracias a todos aquellos hombres y mujeres que desde un tranque, hasta una celda, desde un periódico hasta un foro internacional, desde una pequeña o grande ayuda económica hasta la movilización de recursos mundiales para nuestra patria, desde el grito de las madres que perdieron a sus hijos en aquel abril hasta los que elevan por ellas su voz para obtener justicia. Gracias y adelante, porque la solución somos todos.

En mi humilde opinión y con el aprendizaje obtenido en el recorrido de esta investigación, propongo lo siguiente:

1) Convocar personalidades e intelectuales que, sin pertenecer a ningún partido o tendencia política visible, puedan elaborar un análisis de la coyuntura actual y posibles desenlaces en el corto y mediano plazo, que sirvan de base para una propuesta de programa de país, que se proponga a los diferentes sectores de la oposición y alrededor del cual se puedan ir sumando los distintos sectores de la misma.

Es hora de dejar a un lado las diferencias y recelos que la historia personal de cada uno nos provoca y escuchar sin prejuicios a personalidades calificadas que nos puedan sacar del impase por construir un programa de país y una concertación que convoque a todo el pueblo para derribar a la dictadura de Ortega.

2) Trabajar de la mano con el grupo especial de la OEA, para ir delineando el apoyo de la comunidad internacional en esta etapa y en una eventual negociación de espacios de participación democrática de la oposición para un tránsito a la democracia.

3) Definir un mensaje claro para movilizar a la población tanto dentro como fuera del país, en acciones de resistencia contra la dictadura, que hagan visible la existencia de la oposición y genere esperanza en el cambio. Para ello la elaboración de un periódico digital y una red de distribución del mismo debería ser prioritaria.

4) Realizar acciones concretas para debilitar a la dictadura, socavando las bases sobre las cuales se sostiene en el poder. Estas acciones deben ir orientadas a debilitar la unidad de las fuerzas armadas, la militancia sandinista y los funcionarios del estado. El mensaje de la oposición debe ser claro hacia ellos. Un elemento clave para incentivar la desertión de militares, funcionarios e incluso militantes sandinistas, es explicar la diferencia entre venganza y justicia y hacerles saber que en la sociedad democrática que queremos construir no habrá lugar a la venganza.

5) Mantener la denuncia internacional y continuar pidiendo sanciones para aquellos individuos que son parte del círculo de poder de la dictadura, así como entablar juicios internacionales en aquellos casos en que sea posible (véase la investigación de María Oviedo y Evelyn Pinto, también becarias del programa de Becas Para La Democracia en Nicaragua).

6) Prepararnos para participar en elecciones. Independientemente de cuándo se abra la posibilidad de las mismas, es necesario estar preparados para ello. Estudiar y aprender del proceso venezolano. Es importante construir una red nacional para participar en la vigilancia de las elecciones y la defensa del voto popular, cuando las condiciones lo permitan. Además,

éste puede ser un proceso generador de movilización y esperanza en el pueblo. Si hemos escogido la vía de las elecciones para transitar a la democracia, no es temprano para comenzar a prepararnos.

7) Desarrollar procesos de diálogo entre opositores que nos permitan reconocer las heridas del pasado e iniciar procesos para sanear las mismas, para no repetir la rueda de la historia, con luchas entre conciudadanos que impiden avanzar. Tenemos que empezar a reconocer nuestras culpas, si las tenemos, aprender a sacar ese repudio y a veces odio que llevamos dentro y a perdonar. De otra forma seguiremos repitiendo la historia.

8) Preparar desde ya las propuestas de reformas a la constitución en todas aquellas leyes que se deben derogar y aquellas nuevas que se deben incorporar para permitir el avance de las reformas democráticas. Veamos esta etapa, no como un período en que “no podemos hacer nada más que esperar”. Tenemos mucho que hacer de cara a lo que vendrá después.

9) Capacitar a los liderazgos, principalmente a los jóvenes, en prácticas democráticas, que preparen a las nuevas generaciones para asumir la conducción del país desde valores y conceptos de modelos democráticos modernos. Esta puede y debería ser una de las solicitudes de apoyo que hagamos a los países democráticos que nos apoyan.

10) Avancemos en la organización del exilio. Visualizar nuestra realidad de país y el sufrimiento de nuestro pueblo ante el mundo es muy importante para la solidaridad internacional y el aislamiento de la dictadura de Ortega.

Y si nos preguntamos cuando se dará la transición, desde mi opinión, la transición ya comenzó.

VI. BIBLIOGRAFÍA

UCEMA. (s.f.). Documentos de Trabajo No. 857. Universidad del CEMA.

<https://ucema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/857.pdf>

The Dialogue. (2022). Esfuerzos de mitigación del riesgo de radicalización o sucesión dinástica en Nicaragua.

<https://www.thedialogue.org/analysis/esfuerzos-de-mitigacion-del-riesgo-de-radicalizacion-o-sucesion-dinastica-en-nicaragua/?lang=es>

Confidencial. (2023, octubre 2). Tres desafíos para la transición democrática frente a la sucesión dinástica.

<https://confidencial.digital/opinion/tres-desafios-para-la-transicion-democratica-frente-a-la-sucesion-dinastica/>

The Dialogue. (2021). Captura de Estado en Nicaragua: El caso de la presión internacional.

<https://www.thedialogue.org/analysis/captura-de-estado-en-nicaragua-el-caso-de-la-presion-internacional/?lang=es>

Vargas, O. E. (2022, abril 25). Un cisne negro en la implosión del orteguismo.

<https://oscarenevargas.com/2022/04/25/un-cisne-negro-en-la-implosion-del-orteguismo/>

Vargas, O. E. (2024, junio 7). Cómo evaluar la correlación de fuerzas de poder.

<https://oscarenevargas.com/2024/06/07/como-evaluar-la-correlacion-de-fuerzas-de-poder/>

Vargas, O. E. (2024, junio 11). El proceso de implosión del régimen.

<https://oscarenevargas.com/2024/06/11/el-proceso-de-implosion-del-regimen/>



Expediente Abierto es un centro de pensamiento centroamericano emergente orientado a la investigación y la promoción del diálogo sobre seguridad y defensa, asuntos internacionales, transparencia y derechos humanos.



EXPEDIENTE
ABIERTO